



XOSÉ MANUEL SOUTO | PROFESOR DE SECUNDARIA EN EL IES "BALLESTER GOZALVO" (BARRIO DE TORREFIEL, VALENCIA)

La legalidad de los movimientos sociales

El debate entre Garnier y Capel nos sirve de pretexto para iniciar este comentario sobre los elementos y factores que caracterizan el *Movimiento 15 de Mayo* (15-M) en España. En su enfrentamiento dialéctico, J. P. Garnier habla de la necesidad de superar los límites legales impuestos por el Estado capitalista para poder derrocar este sistema, pues sin el cambio revolucionario es imposible la solución de los problemas generados en la sociedad capitalista.

Por su parte H. Capel representa la posición de los avances en la legalidad vigente y no acudir a la violencia revolucionaria. Para él es preciso proponer nuevas leyes, acudiendo a tratados internacionales, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sin embargo, la tesis de Garnier se sustenta en marginalizar los espacios de poder, en vez de conquistarlos. Su opción radica en la formación de grupos autogestionarios, relacionados en una sociedad de redes.

Estas diferencias tienen su razón ética en el recurso a la violencia. Para Capel su ejercicio puede dar lugar a situaciones donde una "vanguardia iluminada" gestione el proceso de cambio y, para Garnier, sería el recurso legítimo ante la violencia del Estado, que no está dispuesto a transformar la situación si no es bajo la amenaza revolucionaria.

Sintetizar los cien folios de debate en tres párrafos es una temeridad. Pero me ha parecido conveniente acudir a esta densa polémica para poder explicar mi posición respecto a lo que ha pasado recientemente en Barcelona (acoso a los parlamentarios que acudían al Parlament) y las movilizaciones del 15-M, en especial en los barrios de las ciudades, y en el caso de Valencia, que observo con atención casi a diario.

La construcción del espacio soberano

Condeno el uso de la violencia que se ha ejercido en el acoso a los parlamentarios catalanes, porque considero que su uso no es eficaz, como recuerda Hessel en su manifiesto. La utilización de policías infiltrados entre los manifestantes, o el uso de imágenes falsas por parte de la te-

levisión oficial de Madrid, pone de relieve cómo se puede convertir en un boomerang no controlado. Porque el Estado está más acostumbrado al uso de la violencia para mantener el orden y, por eso, obtendrá mayores beneficios.

Frente a ello es necesario creatividad y cuestionar las "razones de Estado". El president Artur Mas apelaba a las líneas rojas que separan el espacio soberano del poder

legislativo como espacio sagrado. Pero no decía nada de cómo la soberanía nacional (catalana, supongo, para él) se rompe en mil pedazos con la limitación de los recursos económicos para sanidad y educación. No dice nada de respetar las líneas rojas que aparecen en los Derechos Universales y que él mismo debería garantizar. ¿Por qué él es competente para señalar las líneas

rojas y otras personas no? ¿Quién le ha transferido la soberanía para saltarse los principios universales?

Como se puede comprobar, la construcción del espacio soberano supone el empoderamiento de personas y grupos sociales. Es una tarea ardua y compleja no exenta de esfuerzo intelectual y compromiso ético. En primer lugar, en nuestro propio trabajo: ¿cómo desarrollamos el principio universal de la educación en nuestras aulas?, ¿cómo fomentamos la participación democrática para que las personas puedan pensar con autonomía de criterio?

En los barrios de Valencia se juega con la legalidad, se moldea de acuerdo con las ideas de justicia social y la legitimidad de construir una sociedad democrática. Y por eso se enfrentan a una ley hipotecaria injusta y a los desahucios que ponen en la calle a familias sin recursos. Porque, frente a la violencia del Estado, existe el camino histórico que han recorrido Gandhi, Luther King o Mandela.

Un día más el movimiento 15-M nos da lecciones en la calle. Esa calle y plaza que hay que tomar para la soberanía popular, pues los especuladores, los que piensan en el beneficio financiero urbanístico, nos la han expropiado con el beneplácito consenso de los poderes políticos. En la plaza de San Valero (Russafa) se hablaba de espacio público y de participación vecinal. ¡Qué buena lección de Geografía, de Sociología, de Política... de vida democrática! <

“ **La construcción del espacio soberano supone el empoderamiento de personas y grupos sociales** ”